

El buque elegido para llevar tan egregios tripulantes fué el vaporcito «Cisne», que por su poco calado se prestaba para remontar el Alto Paraná. El capitán del buque elegido para la arriesgada empresa, protestó diciendo que su nave no había sido contratada para la guerra, á lo que contestó Octaviano: «No tenga cuidado que los agujeros se los taparemos con planchas de oro».

Digna contestación que manifiesta la serenidad y la arrogancia del diplomático brasileño.

Escortado por el «Tamandaré» y el «Bahía», siguió el «Cisne» su nerviosa marcha, protestando, sin duda, su capitán y su tripulación de la pellejería en que los iban á meter; y así fué; porque al enfrentar á Itapirú, sus cañones rompieron el fuego sobre el «Cisne», sin sospechar los apuntadores paraguayos el premio que hubieran obtenido dando muerte á alguno de los tres conspicuos personajes que conducía el mísero esquife.

Hasta cuatro leguas arriba del Paso de la Patria subieron los buques, reconociendo la costa y el terreno interior que se encontraba al alcance de los potentes anteojos de la marina, del mismo modo que se iba sondando el río, lo que dió por resultado encontrar por este punto impracticable la operación y resolverse definitivamente por el Paso de la Patria.

No solo era inaccesible el terreno para llevar á cabo una operación de guerra, sino la falta de un canal pro-

fundo y de suficiente anchura en el río para que la escuadra pudiese navegar, maniobrar y sostener con sus fuegos el pasaje, razón poderosa entre otras porque se decidió el general Mitre por el Paso de la Patria, presentándose, además, un terrible factor en contra: la completa ignorancia del terreno enemigo por falta de un plano con escala proporcionada á pequeños detalles del suelo, como son las cartas militares, ó espías paraguayos que pudieran, supliendo este grave inconveniente, dar datos sobre los caminos y albardones de esa anegadiza comarca.

Al regresar los buques de la expedición sintió de nuevo el «Cisne» rugir las balas de Itapirú y llamó la atención de los militares la serenidad del ministro Octaviano.

Al ver la imposibilidad de ejecutar el pasaje por Itatí, se resolvió, en la junta de guerra del 10 de Abril, que esta operación se llevaría á cabo por el Paso de la Patria, para lo cual se hicieron sigilosamente algunos reconocimientos sobre el río Paraguay, más arriba de la Confluencia, siendo uno de los más importantes el recomendado al distinguido ingeniero brasileño, teniente coronel Carvalho, á quien anteriormente ya se le había dado la honrosa comisión de ejecutar otras exploraciones, y preparar todo el material del tren de puentes que facilitaría el pasaje.

Todo esto había sido el resultado de los sondajes de los hidrógrafos y prácticos de la armada brasileña que demostraron hasta la evidencia la imposibilidad

del auxilio de la escuadra en el pasaje del Alto Paraná por Itatí.

Resultó de este reconocimiento del teniente coronel Carvalho que á la derecha de las posesiones enemigas, entre Itapirú y la Confluencia, existían dos puntos accesibles al desembarco. El uno quedaba debajo de tiro de metralla del fuerte y el otro algo fuera del alcance de sus cañones; pero eran dominados por espesos bosques dentro de los cuales, al parecer, se mantenían algunos batallones paraguayos que podían ser prontamente reforzados.

Otros reconocimientos se efectuaron, que confirmaban los informes obtenidos á última hora de algunos espías paraguayos, lo que vino á reforzar la resolución de ejecutar cuanto antes el pasaje sobre un punto en la margen izquierda del río Paraguay, como á 2500 metros al norte del vértice que forma el ángulo de la Confluencia.

Resuelto ya definitivamente en la junta de guerra del 12 de Abril el pasaje por el Paso de la Patria, el general Mitre redactó su plan fundando en razones incontestables, que aunque en la práctica era una operación difícil y eximia, en teoría resaltaba por la sencillez que la rodeaba, no presentando complicación alguna. El pasaje del río Paraná sería ejecutado á viva fuerza y por estratagema.

* * *

El plan de la brillante operación inmortalizada en la historia con el título Pasaje del río Paraná del 16 de Abril de 1866 estaba encerrado, según nuestro criterio, en los siguientes puntos:

1º Dos divisiones de la escuadra brasileña, colocándose la una frente á la isla de Santa Ana, bombardeará el campamento general del mariscal López; la otra, estableciéndose entre la isla Cabrita ⁽¹⁾ y la costa paraguaya, atacará el fuerte Itapirú y ametrallará las fuerzas paraguayas que vayan por el camino de la costa en protección de los que se oponen al desembarco.

Se comprende que este movimiento encomendado á la escuadra no es solamente demostrativo encerrando en sí la estratagema, sino también, como se ha visto, ejecutivo; pues además de hacerle creer al enemigo una intención que no existe, con el objeto que se conserve en sus posiciones, amagando un desembarque por Itapirú se le acomete violentamente y se le desmoraliza con todo el potente furor de los cañones de la escuadra.

Como complemento, puede el desembarque ejecutarse, más en el caso que ya hayan tocado tierra las tropas aliadas en la Confluencia, con el propósito de

(1) Humaytá.

cortar la retirada á las tropas paraguayas que acudirían á impedir el desembarco en aquel punto.

2º El general Osorio, con un cuerpo de tropas de 10.000 hombres, reforzado en seguida por la división oriental, y el primer cuerpo de ejército argentino á las órdenes del general Paunero, se embarcará en las proximidades del fuerte Aranda y en Itacorá, y demostrando intención de tomar tierra en la margen izquierda del río Paraná se dirigirá rectamente á esta parte de la costa paraguaya; pero á medio camino girará al oeste y navegando rápidamente, doblará al norte el vértice de la Confluencia y desembarcará en el punto indicado sobre la margen izquierda del río Paraguay. Esta maniobra será protegida por una división de la escuadra, que no hará fuego al principio para no llamar la atención del enemigo.

Como se ve, el plan era combinado, como ya se ha expuesto, por estratagema y á viva fuerza.

La estratagema consistía en ejecutar dos demostraciones navales sobre Itapirú y el campamento de López, ametrallando al mismo tiempo á las tropas paraguayas que fueran á reforzar á las que se oponían al desembarco; mientras que López, vacilando sobre el punto vulnerable, había completamente descuidado la Confluencia.

El combate á viva fuerza se demostraba en que Osorio, desembarcando con un fuerte grupo de tropas y siendo engañado López sobre el verdadero punto de

desembarco, acudiría tarde con débiles refuerzos y el general brasileño ocuparía la posición contra tan frágil resistencia.

Lo que se acaba de leer fué más ó menos el plan que se llevó á cabo, notándose en esta hermosa operación, en primer término, el papel preponderante de la escuadra; porque sin su auxilio nunca se hubiera podido llevar á cabo el pasaje del río Paraná por el Paso de la Patria.

Y si acaso se pretende que se pudo iniciar la invasión por Itapúa, Tranquera de Loreto ú otro punto intermedio entre Paso de la Patria y estos lugares, se olvidan los grandes obstáculos que hubiese encontrado un ejército de 40.000 hombres, teniendo que recorrer, explorando y tanteando, una línea de operaciones de 450 kilómetros ó mayor distancia por un terrible desierto de casi impracticables caminos, quebrados por innumerables ríos, pantanos, lagunas y bosques espesísimos, y con la guerra de partidarios en contra, atacando en todo momento las comunicaciones del ejército invasor, interceptando su base de operaciones, no sacando ningún recurso del país enemigo y teniendo que conducir con los medios propios del ejército, la enorme impedimenta que abarcaría los abastecimientos, municiones de guerra, equipajes, tren de puentes, maestranzas é instrumentos, etc., etc., todo en más de 1500 carros y carretas, presentándose, además, el peligro de la grande destrucción de las caballadas por los malos pastos, pues hasta el maíz para 15.000 ó más caballos habría

sido necesario conducir ⁽¹⁾ y el continuo obstáculo que pudieran presentar las múltiples posiciones del enemigo, defendidas con ventaja por un ejército que por lo menos era igual en número al invasor.

Por otra parte, suponiendo que no presentara ningún obstáculo la invasión por los puntos arriba indicados, surgiría siempre la necesidad estratégica de abrir operaciones con otro fuerte ejército sobre el campo atrincherado de Humaytá; porque no se concibe que teniendo por objetivo á la Asunción ú otro punto de su importancia, que se encontrara en el centro de los recursos del país, se dejase incólume á retaguardia, esa posición formidable guarnecida con un sólido ejército, que estaría siempre pronto á hostilizar y á interrumpir las operaciones del invasor, atacándole por la retaguardia ó por el flanco. Es esta máxima invariable muy conocida en la guerra.

Al estudiar este punto, se nota á primera vista que el pasaje por el Paso de la Patria, dominado el río Paraguay por la escuadra aliada, proporcionó siempre una segura base de operaciones, que se movía sin peligro alguno de acuerdo con el avance del ejército.

En cuanto al desembarco en Curupaytí, Curucati ó Curuzú, tenía la desventaja que por lo alto de las barrancas la escuadra no hubiera podido apoyar debida-

(1) Antes de iniciar la operación que venimos narrando, por falta de buena alimentación habían muerto en el ejército aliado 15.000 caballos.

mente la operación como sucedió en el asalto de Curupaytí, donde las pérdidas de los paraguayos fueron efímeras y en el prolongado bombardeo de Humaytá, y López, no temiendo á los cañones de la escuadra, pudo haber impedido el pasaje oponiéndose á él con todo su ejército en un terreno ventajoso al despliegue de sus tropas y, por consecuencia, al combate. Por otra parte, si el aliado hubiera desembarcado en ese tiempo en Curuzú, habríase encontrado metido en un terreno estrecho, á causa de las grandes lluvias y creciente del Paraná y en esta situación también se vería en el caso de no poder desplegar toda su fuerza frente á su poderoso adversario, que con su valor ingénito y su proverbial serenidad, esperaba que diera un paso para atacarlo con ventaja ocupando un terreno extenso y propio á la maniobra.

Además de todo lo expuesto, hay que considerar el rápido aniquilamiento del ganado en un campo tan limitado y tan impropio á su conservación.

El ejemplo que se puede presentar referente al desembarco y triunfo de las tropas de Porto Alegre que atacaron á Curuzú, se explica por su pequeño número, y porque López tenía todo su ejército sobre las líneas de Tuyutí, y tan es así, que á pesar de la derrota de Curuzú y del refuerzo del ejército argentino que arribó á ese punto en seguida, el dictador paraguayo solamente defendió á Curupaytí con 5000 hombres: lo que prueba las ventajas del terreno en su favor que, por otra parte, estaba fuera del peligro de la escuadra.

*
**

A pesar de lo que se acaba de exponer en virtud de las graves responsabilidades que fluctuaban en la opinión de la mayor parte de los generales aliados, la duda y la vacilación llegó un momento, agitando los ánimos hasta el punto de manifestarse ciertos recelos por el éxito de la operación, pues se llegó á suponer que era empresa arriesgadísima ejecutar el pasaje frente al fuerte ejército de López y sobre un terreno quebrado por esteros y lagunas y lleno de espesos bosques, sin haber antes, por medio de una sólida preparación, encontrado el derrotero fijo de la victoria.

En virtud de estas desagradables desconfianzas, fué comisionado el general Osorio para aproximarse al general en jefe y llevar á su conocimiento la perplejidad de sus colegas, manifestándole, al mismo tiempo, que él no participaba de esas ideas, pero que se creía en el deber de comunicárselas.

El general Mitre, clavando su mirada de águila en la noble y serena faz del valeroso caudillo brasileño, le dice :

— General, yo he elegido á V. E. para que sea el héroe clásico de esta operación ; seguro estoy que la victoria no ha de abandonar á las gloriosas banderas brasileñas, como que ha de ser hermoso triunfo comprado con pequeñas pérdidas.

Fulgurante de arrogancia, Osorio, golpeándose el pecho con vivacidad, exclama :

— General, iré con mis brasileños y le garanto que el éxito coronará mis esfuerzos.

En este episodio se demuestra una de las grandes cualidades que ha distinguido siempre al general Mitre, cualidades que son las principales que deben adornar al que manda ejércitos. El carácter y la decisión ; como también que el invicto elegido para llevar á cabo esta operación, era el más á propósito para inmortalizar las armas brasileñas.

El generalísimo del ejército aliado estaba firmemente convencido del éxito de la operación : en ese momento no le asaltaba la menor vacilación, porque el cálculo era justo ; encerraba en proporciones matemáticas la victoria.

*
**

Ya todo pronto, los ejércitos aliados avanzaron por un movimiento de reconcentración sobre la margen izquierda del río Paraná á la altura del puerto Aranda é Itacorá, estableciéndose el ejército brasileño á la derecha, el oriental en el centro y el argentino á la izquierda.

Se concluían los últimos preparativos para el pasaje, como la construcción de muelles para el embarco de tropas y el material de las balsas y chatas con destino á la artillería y á los caballos; y al mencionar esta hermosa labor, no podemos olvidar al mayor Roibon, que con su compañía de zapadores fué el primer factor de estos trabajos en el ejército argentino, recordando los merecidos elogios que obtuvo del general Mitre, como también al cuerpo de ingenieros brasileños á cuya cabeza estaba el distinguido teniente coronel Carvalho.

Las tropas fueron racionadas para tres días y el entusiasmo de esos 40.000 hombres surgía brillantemente patriótico; ansiedad indescriptible de un pueblo de soldados que impaciente anhelaba devorar la distancia que lo separaba de su adversario; no era la venganza en ese primer impulso lo que agitaba sus nobles corazones, ni estremecía á esos hombres que aun escuchaban como ecos funerarios los gemidos de las víctimas de aquella depredación salvaje que solo tiene parangón en las guerras bárbaras de esas hordas anónimas que de tiempo en tiempo han asolado la humanidad, parecía que todo lo habían olvidado esos soldados de la alianza y sólo llevaban á la palestra el alma del caballero, que por redimir un pueblo va á sacrificarse en holocausto de una causa santa; y no se crea que estas son palabras vanas, pues jamás ningún cautivo de guerra gozó de mayor consideración y evangélica compasión, que los prisioneros paraguayos en poder de los aliados.

* * *

Como ya anteriormente cuando tratamos de la campaña de Corrientes y de Río Grande, expusimos con prolijos detalles la definitiva organización del ejército aliado, ahora sólo trataremos de su total en general y del número de las unidades que van á actuar en el primer momento en esta brillante operación.

El ejército aliado pronto á invadir el Paraguay constaba de 28.000 brasileños, 12.000 ⁽¹⁾ argentinos y 2000 orientales, que hacen un total de 42.000 soldados, fraccionados en 75 batallones de infantería, 70 escuadrones de caballería, 8 escuadrones y 2 batallones de artillería con 90 piezas de campaña.

La primera columna de desembarco á las órdenes del general Osorio y á la del general Flores, constaba de 15.000 hombres de las tres armas, con parte de los servicios que van agregados á las tropas que han de entrar en combate: decimos con parte de los servicios, porque estas primeras tropas se embarcaron lo más aligeradas posible, hasta el punto que los cuerpos dejaron las mochilas y casi toda la impedimenta.

(1) Esta era la fuerza presente que subsistió casi igual hasta la batalla del 24 de Marzo; pero la efectiva, con las diversas comisiones, cuerpos destacados en Corrientes y enfermos alcanzaban á 16.000 hombres.

Brasileños

General en jefe, mariscal de campo Osorio, jefe de Estado Mayor General, Jacinto Pinto Araujo Correa. Cuerpo de sanidad, piquetes de la escolta y tiradores, y zapadores, 143 plazas.

Artillería, teniente coronel Mallet ⁽¹⁾ un escuadrón, 8 piezas, 150 plazas.

INFANTERÍA

Primera División.— General Alejandro Gomes de Argoallo Ferrauo.

7^a brigada, coronel Machado de Bitencourt.

1^{er} batallón de línea (fusileros), mayor Guimaraes Peixoto.

13^o id id (cazadores), mayor César da Silva.

6^o id id de Voluntarios da Patria, (cazadores de la provincia de Río Janeiro), mayor Valente.

9^o id id de la ciudad de Río Janeiro, coronel Oliveira Bueno.

11^o id id de Pernambuco, mayor Cavalcante Albuquerque.

2 compañías de zuavos Bahía, mayor Araujo y Silva.

10^a brigada, coronel Resin.

2^o batallón de línea (fusileros), teniente coronel Sebastiano Dos Reis.

2^o id Voluntarios da Patria de la ciudad de Río Janeiro, Deodoro da Fonseca.

26^o id id Ceará, mayor Figueira de Mello.

Total de la I^o división, 4676 plazas.

(1) Padre del actual ministro de la guerra en Río.

Tercera División.— General Antonio de Sampayo.

5^a brigada, coronel Oliveira Bello.

4^o batallón de infantería de línea (fusileros), teniente coronel Pereira de Carvalho.

6^o id id coronel Paranhos.

12^o id id (cazadores), teniente coronel Costa Pereira.

4^o id id Voluntarios da Patria (cazadores), de la ciudad de Río Janeiro, teniente coronel Pineiro Guimaraes.

46^o id id Bahía, teniente coronel Araujo.

8^a brigada, coronel José da Silva.

8^o batallón de infantería de línea (fusileros), teniente coronel Camisao.

16^o id id (cazadores), mayor Jagundes.

10^o id Voluntarios da Patria (cazadores), Bahía, teniente coronel Maurices Ferreira.

Total de la 3^a división, 4406 plazas.

Todo este cuerpo de tropas alcanzaba á un total de 9465 hombres y 8 cañones.

Mas hay que hacer notar que estas referencias son tomadas del estado de Marzo y que más tarde estas unidades recibieron nuevas altas y alcanzaron á un efectivo real de 10.000 hombres.

La columna de desembarco que debía seguir inmediatamente á esta brasileña, iba á las órdenes del general Flores y estaba compuesta de la división oriental y del I^{er} cuerpo de ejército argentino.

División oriental

General en jefe, general Flores.
 Jefe del Estado Mayor, general Suárez.
 Brigada oriental, coronel Pallejas.
 Brigada brasileña, coronel Percegueiro. Total de la división oriental, 3500 hombres.

Primer cuerpo de ejército argentino

General Paunero; jefe de Estado Mayor, coronel Chenaut; jefe de detall, coronel Gordillo.

Primera División. — Coronel Rivas; 9 jefes, 106 oficiales, 1394 de tropa.

1ª brigada, teniente coronel Roseti.
 Batallón 1º de línea, mayor Basavilbaso.
 Batallón San Nicolás, teniente coronel Boerr.
 2ª brigada, teniente coronel Aldecoa.
 Batallón 3º de línea, mayor Pagola.
 Legión militar, mayor Valerga.

Segunda División. — Coronel Arredondo; 8 jefes, 78 oficiales, 1259 de tropa.

3ª brigada, teniente coronel Fraga.
 Batallón 4º de línea, mayor Romero.
 Batallón 6º de línea, mayor Luis María Campos.
 4ª brigada, comandante Lezica.
 Batallón 1º Legión de Voluntarios, mayor Giribone.
 Batallón Rioja, comandante G. Campos.

Tercera División. — Coronel Rivero; 8 jefes, 84 oficiales, 1125 de tropa.

5ª brigada, coronel Esquivel.
 Regimiento Rosario, comandante E. Racedo.
 1ª de Corrientes, comandante Sosa.
 6ª brigada, comandante Quirno.
 Batallón Tucumano, mayor Alurralde.
 Batallón Catamarca, comandante Matoso.

Cuarta División. — Coronel Susini; 8 jefes, 82 oficiales, 1200 de tropa.

7ª brigada, coronel Avalos.
 Batallón 5º de línea, teniente coronel Victorica.
 Batallón Santa Fe, mayor M. Panelo.
 8ª brigada, comandante del Prado.
 Batallón Salta.
 2º Legión de Voluntarios, mayor Sotelo.
 1ª brigada de artillería, coronel Arenas, 3 jefes, 23 oficiales, 210 de tropa.
 1º escuadrón, 5 piezas de 4 rayadas y 4 de 6 lisas, comandante F. Mitre.
 2º escuadrón, 6 de á 8 lisas y 2 obuses, comandante Viejobueno.

El total de la fuerza del primer cuerpo del ejército argentino incluyendo jefes, oficiales y tropa, era de 5720 hombres; sin embargo, hay que hacer notar que esta cifra constituía el efectivo de las unidades y que es necesario exceptuar los no combatientes, enfermos, comisiones, y á la mayor parte de los hombres pertenecientes á los demás servicios, de modo que se puede